

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 10, No. 1, Diciembre 2020, pp. 1-17

ISSN 0718-4336 Versión en línea

¿Qué sabemos del anabaptismo? Aproximaciones históricas al movimiento protestante del Siglo XVI

Christian Loyola*

Resumen

El protestantismo se aplica a un amplio y heterogéneo sector del cristianismo moderno y contemporáneo que hunde sus raíces históricas y espirituales en la que, tradicionalmente, se conoce como “reforma del Siglo XVI”. Es así, como dentro de ese diverso sector del cristianismo surge el movimiento anabaptista (el que vuelve a bautizar). El presente trabajo tiene como objetivo examinar y analizar el movimiento anabaptista durante el contexto de la reforma protestante, visualizando sus principales características y su desarrollo en Europa, bajo una perspectiva político – cultural mediante la revisión de fuentes secundarias.

Palabras Claves: Reforma protestante, protestantismo, anabaptismo, bautismo, historia de la religión.

* Profesor de Historia y Licenciado en Historia. Magister en Política Educativa. Magister en Liderazgo y Gestión de las Organizaciones Escolares. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facilitador PUCV. Correo Contacto: loyola.cristian.d@gmail.com

What do we know about Anabaptism? Historical approaches to the Protestant movement of the 16th century

Christian Loyola

Abstract

Protestantism is applied to a wide and heterogeneous sector of modern and contemporary Christianity that has its historical and spiritual roots, in what is traditionally known as the "16th century reform". This is how, within that diverse sector of Christianity, the Anabaptist movement arises (the one that baptizes again). The present work aims to examine and analyze the Anabaptist movement during the context of the Protestant Reformation, visualizing its main characteristics and its development in Europe, under a political-cultural perspective, by reviewing secondary sources.

Keywords: Protestant Reformation, protestantism, anabaptism, aaptism, History of Religion.

¿Qué sabemos del anabaptismo? Aproximaciones históricas al movimiento protestante del Siglo XVI

Christian Loyola

Introducción

Durante el Siglo XVI se desarrollaron una serie de acontecimientos que van a ir modificando las estructuras sociales, culturales y especialmente religiosa del mundo europeo. Sin duda uno de estos acontecimientos fue la Reforma. Del cristianismo se generaron una serie de movimientos y corrientes ideológicas muy fuertes, una de ellas corresponde a la del anabaptismo.

El anabaptismo es un amplio y estructurado movimiento radical de reforma protestante, nacido en Zurich en los años 1523-1525, y quizá también en otras regiones de Europa, aproximadamente en el mismo periodo. El término “anabaptista” (el que vuelve a bautizar), fue acuñado e impuesto por sus adversarios, aunque siempre fue rechazado por los propios anabaptistas. Para ellos, el bautizo de los creyentes (es decir, el de los adultos como seres conscientes) no constituye un “re-bautismo” o segundo bautismo, porque, según su opinión el bautismo de los niños no debe considerarse como tal y, por lo tanto, no es el bautismo cristiano (Filoramo, Barbero y Girardello, 2001). La etimología del Anabaptismo nos dice claramente lo que pretendían: *re-bautizar* a los ya bautizados. El nuevo bautismo debería servir para introducir en esa nueva “iglesia” a todos aquellos que confesasen que no hay iglesia, ni Estado, ni norma, ni ley que pueda supeditar al espíritu que anida en la conciencia de los nuevos elegidos. La característica fundamental de este movimiento, odiado tanto por protestantes como por católicos, es la primacía de una conciencia subjetiva que

crea con absoluta certeza que esta iluminada, poseída, y dirigida por la fuerza superior del Espíritu, contra la que nadie puede luchar. “Esta subjetiva certeza tiene que ser expresada externamente por el nuevo bautismo, al que solo pueden ser admitidos los adultos, pues los niños no son capaces de mostrar este convencimiento” (Castellote, 1997: 72).

El presente ensayo, tiene como finalidad examinar y analizar el movimiento anabaptista durante el contexto de la reforma protestante, visualizando sus principales características y su desarrollo en Europa, bajo una perspectiva político – cultural mediante la revisión de fuentes secundarias. De esta forma el anabaptismo se vincula estrechamente con ese periodo reformador y político, esto por que vino a cambiar las estructuras de poder existentes hasta ese momento, tomando en cuenta una serie de distintas expresiones durante el continente europeo donde la mayoría tuvo un carácter extremista. Cuando nos referimos al ámbito cultural del movimiento, este tiene relación con que el movimiento se caracteriza por tener una ideología bien determinada, reflejados en cuestiones vitales tales como: bautismo, al espíritu santo, la creencia en la transustanciación durante la Misa, entre otras. Estas ideologías van determinando a una serie de personas, a un comportamiento particular de los adeptos del anabaptismo, una visión de mundo distinta, que permite tomar decisiones y que determinan un tipo de estructura social, cultural, política e económicas importante dentro del vivir cotidiano.

Contexto

En el siglo de XVI, las exigencias espirituales de un número cada vez mayor de creyentes, dispuestos a no soportar más abusos hacen de un este siglo un escenario complejo. Este complejo de cosas hace de la Reforma un

movimiento al que, por primera vez, la unidad de la Iglesia de Occidente no puede resistir (Corvisier, 1988). La iglesia Católica se encontraba en una condición muy decadente. La misma toleraba muchos abusos no bíblicos e incluso los defendía dogmáticamente por medio de sus sacerdotes y papas (McGrath, 2005).

Una noche de octubre de 1517, el 31 para ser exactos, un monje agustino caminaba encubiertamente hacia el templo del castillo. Con determinación y ligereza clavó uno de los más inflamables documentos de la época en la puerta del templo, la cual servía como tablón de anuncios para la villa. Y el manuscrito latino, aparentemente inocente, no era otro que las llamadas Noventa y Cinco Tesis. Era su primera descarga cerrada contra Roma. Ya sea que Lutero se diera cuenta de ello o no, la Reforma había comenzado. Pronto se encontró el Papa León X con que la iglesia se despedazaba bajo su pie pontifical y que el tejado cala sobre su enjoyada tiara. Era una época de grandes sucesos, uno de los cuales fue la publicación de las Noventa y Cinco Tesis.

Una vez principiada, la Reforma se extendió con rapidez. Libros y biblias, tratados y folletos salían de estrambóticas prensas, cubriendo toda Europa en creciente raudal. Habría sido muy difícil para la Reforma, si no imposible, el haber cristalizado en un alto movimiento articulado como lo fue, sin el concurso de la imprenta. Antes de Lutero, habían salido de la prensa cerca de veinte ediciones de la Biblia en alemán. Apenas se había secado la tinta de la primera edición del Nuevo Testamento de Erasmo, cuando Lutero se encontró a la cabeza de la progresiva controversia como campeón de la verdad de la Reforma (Estep, s.f.).

Es necesario reconocer que la reforma protestante, en parte interrumpió, en parte perturbó y en parte desvió tan amplio proceso. Pero, por otro lado, hay que señalar que el movimiento humanístico septentrional dio a la "reforma" el

armazón técnico y la independencia mental suficientes para construir y estructurar la verdadera rebelión religiosa (Tenennti & Ruggiero, 1989). El 31 de octubre de 1517, Lutero, exhibe en Wittenberg, 95 tesis denunciando la falsa seguridad procurada por las indulgencias, cuya predicación y venta han confiado a los dominicos el papa Alberto de Brandeburgo. Y aunque el escándalo ha sido ya denunciado anteriormente, la iniciativa de Lutero tiene consecuencias inesperadas (Corvisier, 1988). Los fundamentos de la doctrina luterana trastornaron, desde luego, la organización jerárquica y la piedad usual, pero, además de una enorme cantidad de asentamientos, suscitaron nuevas y ulteriores reflexiones que los sobrepasaban (Tenennti y Ruggiero, 1989). Uno de esos nuevos asentamientos, con nuevas doctrinas e ideas que emergen con la Reforma de los que señala Tennenti, son los movimientos Anabaptistas, entre otros² (Tenennti, 2000).

Desarrollo y características

Como ya lo hemos mencionado, el Anabaptismo no solo su esencia es el re-bautizar, sino que conlleva una serie de características fundamentales que van más allá de ser bautizados nuevamente. El 21 de enero de 1525:

...Cerca de una docena de hombres caminaba trabajosamente por la nieve. Callada, pero resueltamente, solos o por parejas, llegaron de noche a la casa de Félix Manz, cerca de Grossmunster, la gran catedral. Y sucedió que estaban juntos hasta sentir ansiedad, sí, de tal manera tenían oprimidos los corazones. Comenzaron a doblar sus rodillas ante el Dios Altísimo de los cielos denominándole el conoedor de los corazones y oraban pidiendo que les mostrase su divina voluntad y les diera de su misericordia. La carne y la sangre

² Hay que tener presente que durante este periodo emergen varios movimientos como consecuencia a la Reforma protestante, dentro de estos estaban los: Sacramentarios, Calvinistas, Anabaptistas, Menonitas, Católicos, entre los más destacados.

no les guían, puesto que bien sabían ellos que tendrían que sufrir las consecuencias (Bender, et al, 1950: 56 – 57).

Después de la oración se levantó George de la "casa de Jacob" y pidió a Conrad Grebel que, por amor a Dios, le bautizase con el verdadero bautismo cristiano sobre la base de su fe y de su conocimiento. Y arrodillándose con tal solicitud y deseo, le bautizó Conrad puesto que en aquel entonces no había ministro ordenado todavía para realizar tal menester (Zieglschmid, 1943).

Después del bautismo de manos de Grebel, Blaurock procedió a bautizar a todos los presentes. Entonces, los recién bautizados se comprometieron a ser verdaderos discípulos de Cristo para vivir vidas separadas del mundo, enseñar el evangelio y conservar la fe.

Con este primer bautismo se constituyó la primera iglesia de los hermanos suizos. Está claro que fue ésta la acción más revolucionaria de la Reforma. Ningún otro suceso simbolizó tan completamente el rompimiento con Roma. Aquí, y por primera vez durante la Reforma, un grupo de cristianos se atrevió a formar una iglesia según se pensaba que era el modelo del Nuevo Testamento. Los hermanos acentuaban la absoluta necesidad de una entrega personal a Cristo como algo esencial para la salvación y prerrequisito del bautismo (Blank, 1953: 28).

Castellote, nos señala que;

...el bautismo de los niños se enfrentaba radicalmente con la fe predicada por Lutero y Zwinglio, pues el espíritu de la gracia divina llega a los hombres por medio de la predicación bíblica. Solo el que confíe en el perdón de sus pecados por la fe puede acercarse al bautismo como signo externo de su pertenencia a la iglesia. El bautismo supone la confesión de fe que es la que constituye a la iglesia. Los niños no pueden realizar estas condiciones esenciales (Castellote, 1997: 73).

La esencia del anabaptismo puede ser caracterizada por una rigurosa interpretación literal de la biblia llevada a su límite y también por la llamada

separación, es decir, a través de una inflexible disociación entre la comunidad santa y cualquier tipo de colaboración con el mundo, entendida como connivencia³ (Filoramo et al, 2001).

Siguiendo la recomendación evangélica de la corrección fraterna (Mateo 18-15), nos señala Castellote, que “los miembros de estas comunidades de bautizados se llamaron “hermanos”, pero unos hermanos dispuestos, según el Apóstol Pablo (1Cor. 5-15), “a no comer el pan con los fornicadores, avaros, borrachos o idólatras”. Los hermanos son pues los santos; los otros los pecadores” (Castellote, 1997: 73). Así de esta forma Hoover nos demuestra que el Secreto de la fuerza de los anabaptistas consistió en que Dios, Cristo, “se lo reveló (el secreto) a sus amigos, quienes, después de comprenderlo, llegaron a un repentino conocimiento de la voluntad de Dios, de la Biblia entera, y del modo correcto de vivir” (Hoover, s.f.: 341). Esto hacia que los anabaptistas consolidaran cada día más sus convicciones sobre el modo de vida que debía tener un buen cristiano.

Por otra parte, la comunidad de los hermanos se distingue del mundo y de sus leyes; sin obligación, por tanto, no solo de obedecer a las mismas, sino tampoco de participar en el orden del mundo. De esta manera, nos señala Lis y Hugo Soly, que:

...todos los príncipes consideraban el anabaptismo como una secta maldita, constituida por hombres iletrados y pobres que buscaban despojar, la iglesia, la burguesía y los comerciantes - en resumen los propietarios - para mostrar una sola masa de ellos. El hecho de que las clases superiores vieran, en los años veinte y treinta, tan a menudo y tan explícitamente una conexión entre la pobreza y el anabaptismo, tachado de comunismo, demuestra sin embargo, hasta qué punto los problemas sociales llegaron hacer serios y hasta donde la explosividad potencial de esta situación había amedrentado a las autoridades (Lis y Soly, 1984: 106).

³ En relación al concepto connivencia, según la RAE significa: Confabulación, acuerdo entre varios para cometer un delito o una acción ilícita.

Hay que tener en cuenta que no todos los pacifistas fueron pasivos. Durante el siglo XVI había distintas expresiones de Anabaptismo. Existía una variante extremista que protagonizó el levantamiento en la ciudad de Münster encabezada por Jan Matthys y Juan de Leiden y propiciada por la predicación de Melchior Hofman.

Otra unitaria, representada por la personalidad de Miguel Servet; por los Hermanos Polacos en Polonia; y por Ferenc Dávid y las iglesias unitarias de Hungría y Transilvania.

También estaba la trinitaria, que surgió primero en 1525 en Zürich, bajo el liderazgo de Conrad Grebel en oposición a Zwinglio, se extendió luego a Austria, Alemania, Holanda y Polonia, donde otros líderes como Michael Sattler, Pilgram Marbeck, Baltasar Hubmaier, Hans Denk, Jacob Hutter, Ulrich Stadler, Dirck Philips y Menno Simons lograron consolidar pequeñas iglesias siempre sometidas a intensa persecución, tanto por católicos como por protestantes y anglicanos (Carrol, 1976).

Finalmente estaba la revolucionaria originada en la predicación y bautismos de adultos realizados por el tejedor Nicolás Storch y sus compañeros Tomás Dreshel y Marcos Stübner. Tuvo como defensor absoluto y destacado a Thomas Müntzer, que participó en la lucha de los campesinos contra los terratenientes feudales. Al respecto, Castellote afirma:

...la experiencia Müntzer fue la gota que colmó el vaso de agua de la, desde la Dieta de Espira (1529), cada vez más creciente antipatía y odio que el anabaptismo despertaba entre la población católica y protestante. Fueron perseguidos y materialmente aniquilados a excepción de un pequeño resto en los países bajos y al norte de Alemania, que bajo la tutela de Menno Simons (1496-1561), continuó su vida pacifista y espiritualista sin los intentos agresivos de sus antecesores (Castellote, 1997: 74).

Principales Figuras

1. Conrad Grebel (1498 - 1526)

Fue uno de los fundadores y líderes del anabaptismo suizo. Fue uno de los seis hijos de Junker Jakob Grebel, magistrado de Grüningen (cantón de Zúrich), quien llegó a ser concejal de la ciudad de Zúrich, y de Dorothea (Fries) Grebel. En 1521 Grebel se unió a un grupo de estudio fundado por Ulrico Zuinglio. Inicialmente el objetivo eran los clásicos griegos y el idioma hebreo, pero posteriormente se dedicaron a traducir y comentar pasajes de la Biblia. Allí se conoció con Felix Manz. En este grupo y a partir de la primavera de 1522, Grebel se convirtió en un cristiano activista de la Reforma. En el verano de 1524, escribió una carta a Thomas Müntzer en la que lo apoya, refiriéndose a la necesidad de vivir la fe, pero criticándolo sobre el uso de la violencia por los cristianos. Esta carta además de confirmar la decepción con Zwinglio y sustentar el rechazo al bautismo infantil, constituyó el primer testimonio de pacifismo anabaptista (Howard, 1976: 145).

En octubre de 1525 Grebel, Blaurock y Manz fueron arrestados y encarcelados en el Castillo de Grüningen. Fueron condenados inicialmente a "prisión indefinida" a pan y agua. Grebel escribió en la cárcel un texto sobre el bautismo y solicitó autorización para imprimirlo, de manera que sirviera para su defensa y la de sus compañeros. En cambio se celebró un juicio definitivo y los tres fueron condenados a cadena perpetua, el 6 de marzo de 1526. Catorce días después se fugaron de la prisión gracias a la ayuda de personas cuyo nombre se desconoce. Se refugió en el Appenzell y en el cantón de los Grisones, pero allí lo sorprendió una peste que le causó la muerte, en Maienfeld, en el verano de 1526 (Ruth, 1975).

2. George Blaurock (1491 – 1529)

Fue educado en la Universidad de Leipzig y sirvió como sacerdote de la Iglesia Católica Romana hasta su conversión al anabaptismo. Blaurock evidentemente se apartó de la Iglesia Católica antes de llegar a alrededor de Zurich 1524, porque él ya había tomado una esposa. Se convirtió en uno de los seguidores radicales de Zwinglio. Estos radicales insistían en seguir sólo lo que contaba con el apoyo bíblico. Rechazaron la masa, las imágenes, y el bautismo de infantes.©

George Blaurock trabajó en estrecha colaboración con Félix Manz hasta que fue martirizado en Zürich el 5 de enero de 1527. Ese mismo día, Blaurock fue severamente golpeado y expulsado de Zurich. Después de su detención y destierro en abril de 1527, Blaurock abandonó Suiza para no volver jamás. En 1529 se convirtió en el pastor de la iglesia en Valle del Adige, después de su ex pastor fue quemado en la hoguera. Blaurock llevó a cabo un ministerio muy exitoso en el Tirol. Muchos creyentes fueron bautizados y fundaron iglesias. El 6 de septiembre de 1529, Blaurock y Langegger fueron quemados en la hoguera cerca de Klausen (Neff, 1953).

3. Felix Manz (1498 - 1527)

Líder anabaptista, cofundador de los Hermanos Suizos y primer mártir de la Reforma radical. Estudió latín, griego y hebreo. En 1552 se unió al grupo de estudio organizado por Zwinglio, en el que tradujeron y comentaron numerosos pasajes de la Biblia. A partir de octubre de 1523 entró en contradicciones con Zwinglio y se contó entre los jóvenes que querían acelerar el ritmo de la Reforma (Pavao, 2014).

4. Huldrych Zwinglio (1484 – 1531)

Procedente de una familia de labradores acomodados, Huldrych Zwinglio estudió en las universidades de Basilea y Viena, siguió la carrera eclesiástica y se hizo cura (1506) y capellán castrense (1513). Por sus lecturas y contactos personales recibió la influencia del humanismo renacentista (de Erasmo de Rotterdam, entre otros). Desde que fue destinado como predicador a la catedral de Zúrich en 1518, pasó gradualmente de defender la purificación de la piedad católica a criticar al papa y a la Iglesia romana, con la que rompió en 1523. Aunque conocía los escritos de Lutero, Zwinglio inició su propia vía reformista de manera independiente y se distanció del reformador alemán, adoptando posiciones más radicales. Su reforma se inició en Zúrich, donde contó con el apoyo del magistrado que gobernaba la ciudad; luego pretendió extenderla a toda Suiza y vincular el poder religioso con el poder político, entrando así en conflicto con los fieles católicos y de otras confesiones protestantes (como los anabaptistas). Finalmente, en enfrentamientos con los cantones católicos (batalla de Kappel) en 1531, fallece durante el enfrentamiento (Ruiza et al, 2004).

5. Thomas Müntzer (1525)

Fue un predicador partidario de la Reforma, defensor del anabaptismo y líder revolucionario de los campesinos (guerra de los campesinos alemanes). Se propuso lograr el advenimiento del Reino de Dios impulsando una vigorosa reforma social. Inició su carrera eclesiástica como confesor en un convento de monjas en Beuditz, donde dedicó gran cantidad de tiempo a la lectura de libros

sobre la historia de la Iglesia y la Biblia. En mayo de 1520 llegó a Zwickau, y en octubre fue encargado de la parroquia obrera de Santa Catalina.

Müntzer no se limitó a predicar: fundó una organización clandestina revolucionaria, la *Liga de los Elegidos*, y finalmente el 7 de agosto se unió a la rebelión de los campesinos. El 15 de mayo de 1525, en la batalla de Frankenhausen, aproximadamente 6.000 campesinos perdieron la vida aplastados por el poder de los príncipes. Müntzer fue capturado, azotado, torturado y decapitado el 27 de mayo de 1525 (Bloch, 2002; Ruisa, 2004).

Conclusión

El siglo XVI sin duda será recordado como uno de los más convulsionados de la historia, y por supuesto, tiene un impacto significativo en las religiones, especialmente cristianas. La reforma protestante, y posterior contra reforma, marcaran un antes y un después en el ejercicio religioso de la cristiandad y sus distintas dinámicas. Sin duda, que este movimiento tiene su estallido en Europa dando paso a diversas corrientes, entre las que se destacan: los Anabaptistas (Tenennti, 2000).

En términos generales, la proporción de estudios asociados al anabaptismo son mucho menor que a los vinculados al luteranismo, calvinistas, anglicanos, entre otros. De ahí su importancia y riqueza en conocer sus características y visiones.

Los anabaptistas confrontaron muy fuertemente a la iglesia católica, e incluso a otros protestantes, debido a la importancia que tenía el “nuevo bautismo” para sus miembros y creyentes, rechazando de lleno el bautismo de los infantes.

Desde su hermenéutica, el anabaptismo desarrollo una mirada Cristo –
Céntrica, en el sentido de que para ellos, la comunidad cristiana era entendida
como una comunidad del Espíritu. Al igual que los demás reformadores, los
anabaptistas comenzaron subrayando el protagonismo del Espíritu Santo en la
interpretación bíblica (McGrath, 2005; Carroll, 1976). Todos los reformadores
subrayaron la centralidad de Jesús como único mediador, González (2009), al
respecto señala:

Para los reformadores del siglo XVI era esencial subrayar que la salvación venía
directa y gratuitamente de Dios por medio de su Hijo Jesucristo. De ahí que
Jesús fuera visto primeramente como aquél que murió por nosotros en la cruz,
pagando por nuestros pecados, y por tanto también como aquél a quien se dirige
nuestra fe, mediante la cual obtenemos la justificación (González, 2009: 2).

La justificación por la fe en Jesucristo se convirtió en el principio que
estructuraba la lectura de la Biblia, y que le confería su unidad. Los anabaptistas
no negaron en modo alguno el papel redentor exclusivo de Jesucristo, ni la
gratuidad de la salvación. Sin embargo, a pesar de subrayar la centralidad en
Jesús, en la práctica tendieron a desviar su mensaje tomando en consideración
cuestiones vinculadas al Antiguo Testamento en donde el uso de la fuerza tomo
legitimidad entre sus adeptos. Al respecto, es bueno recalcar que hubieron
grupos anabaptistas que tenían una mentalidad extremadamente sectaria: se
creían los únicos poseedores de la verdad cristiana.

Finalmente, es necesario comprender que este proceso de cambio, se
enmarca en un contexto determinado, en donde el poder está siendo
fuertemente bombardeado y que tiene como impacto colateral a la Iglesia. El
anabaptismo fue un movimiento que se manifestó con fuerza, estableciéndose
grupos extremos y revolucionarios, como también pacifistas que dejaron huellas
en la historia religiosa occidental.

No es de extrañar que algunas congregaciones religiosas, tengan algunas características anabaptistas, dando paso en la actualidad a una heterogeneidad de manifestaciones religiosas y culturales que tienen su origen en el Siglo XVI.

Referencias Bibliográficas

- Bender, H. (1950) Studies in Anabaptist and Mennonite History. *The Life and Letters of Conrad Grebel*, I (6).
- Blank, F. (1953) *the First Anabaptist Congregation: Zollikon*. MQR, XXVII.
- Bloch, E. (2002) *Thomas Müntzer, Teólogo de la Revolución*. A. Machado Libros.
- Carrol, J.M. (1976) *El rastro de Sangre*. Arkansas, E.U.A. Editorial Challege, Little Rock.
- Castellote, S. (1997) *Reformas y Contrarreformas en la Europa del Siglo XVI*. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- Corvisier, A. (1988) *Historia Moderna*. Barcelona. Editorial Labor.
- Estep, W.R. (s.f.) *Historia de los Anabautista*, Recuperado el 31 de marzo de 2020 en: http://www.iglesiareformada.com/Estep_Anabautistas.html
- Filoramo, G., Barbero, V., Girardello, G. (2001) *Diccionario Akal de las religiones*. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- González, A. (2009) *Hermenéutica anabaptista y educación teológica*. Publicado en www.menonitas.org
- Hoover, P. (s.f.) *El secreto de la fuerza*. Recuperado el 31 de marzo 2020. Edición Digital Publicada en por: www.elcristianismoprimitivo.com
- Howard, J. (1976) *Textos Escogidos de la Reforma Radical*. Buenos Aires. Editorial La Aurora.
- Lis, C., Soly, H. (1984) *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial*. Madrid. Editorial Akal, 2º edición.
- McGrath, W. (2005) *Los Anabaptistas, ni católicos ni protestantes*. Estados Unidos de América. Publicadora Lámpara y Luz.
- Neff, C. (1953) *Blaurock, Georg (ca. 1492-1529); Global Anabaptist Mennonite Encyclopedia*.

- Pavao, P. (2014) *Christian History for Everyman*. Greatest Stories Ever Told.
Accessed day month year. Recuperado en <https://www.christian-history.org/page-name.html>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Huldrych Zwinglio*. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). Recuperado el 31 de marzo de 2020 de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zwinglio.htm>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Thomas Münzer*. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). Recuperado el 31 de marzo de 2020, de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/munzer.htm>
- Ruth, J. (1975) *Conrad Grebel, Son of Zurich*. Herald Pr.
- Tenennti, A., y Ruggiero, R. (1989) *Los Fundamentos Del Mundo Moderno*. Madrid. Siglo XXI.
- Tenenti, A. (2000) *La Edad Moderna: Siglos XVI-XVII*. Barcelona. Editorial Crítica.
- Zieglenschmid, J. F. (1943) *Die alteste Chronik der Hutterischen Bruder*. Nueva York: Carl Schurz memorial Foundation.